

El alcalde de Guadalajara cree que el proyecto del Campus del Ruiseñor con el que el rector Fernando Galván quería expandirse en la capital alcarreña pretendía beneficiar, en realidad, a ciertas empresas constructoras. Para Román, la prioridad es la educación, "pero si tenemos que satisfacer otros intereses, ahí no nos tendrán de su lado".

Román: "Tras el campus del Ruiseñor había intereses distintos al universitario"

El alcalde de Guadalajara sospecha que el proyecto de expansión de la Universidad de Alcalá fue una excusa para favorecer intereses espurios del sector del 'ladrillo'

REDACCIÓN | ALCALÁ

redaccion@diariodealcala.es
Twitter: @diariodealcala

Durante los últimos años ha sido un secreto a voces que la mejora y crecimiento de la Universidad de Alcalá no fue más que una excusa del equipo rectoral de Fernando Galván para construir un megacampus a las afueras de Guadalajara. El alcalde de esta ciudad ha hablado alto y claro y ha manifestado sus fundadas sospechas de que, en realidad, los únicos intereses no eran educativos, sino de carácter urbanístico. Hay quien quería hacer negocio con y gracias a la Universidad.

La amenaza directa del Gobierno de Castilla-La Mancha de aceptar el proyecto del futuro campus de la Universidad de Alcalá o rendirse a la evidencia de que Guadalajara no tendría ningún tipo de inversión llevó al alcalde de Guadalajara y diputado electo por la provincia, Antonio Román, a firmar el convenio del proyecto en el Polígono del Ruiseñor. Así de rotundo se expresó el popular durante la tertulia política mantenida en el estudio móvil de ABC Punto Radio Henares (100.9 y 98.4 FM), el pasado viernes, durante la cual, el regidor aseguró que "detrás de aquella operación había otros intereses diferentes al universitario".

Para Román, la prioridad es la educación, "pero si tenemos que satisfacer otros intereses, ahí no nos tendrán de su lado".

Durante su intervención,



Antonio Román, alcalde alcarreño



José María Barreda, ex presidente



Fernando Galván, rector de la UAH



Dolores de Cospedal, presidenta CLM

el primer edil de Guadalajara no ahorró en calificativos a la hora de juzgar la etapa socialista en esta y otras materias: "Todos sabemos cuál ha sido la política del señor Barreda, que en la región ha provocado crisis en entidades

financieras como la de Caja Castilla-La Mancha (CCM), la cual financiaba proyectos ligados a la construcción, y eso ha llevado a esta comunidad a la quiebra".

De este modo, Antonio Román puso

sobre la mesa lo que era un secreto a voces en la Universidad de Alcalá y en Guadalajara: que tras el proyecto expansionista de Fernando Galván en la capital alcarreña, había intereses espurios ligados al sector inmobiliario. Unos intereses que Barreda estuvo dispuesto a avalar con una inversión de 100 millones de euros, frustrada tras la llegada del Partido Popular a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Poco después de tomar posesión, la presidenta María Dolores de Cospedal informó al propio Galván de que el proyecto era inviable por la situación de las arcas regionales.

"TAN UNIVERSIDAD COMO ALCALÁ". Para Román, "Guadalajara merece que se incrementen las infraestructuras universitarias, y esto puede significar competir con Alcalá, pero Guadalajara es tan universidad como Alcalá, y prueba de ello es el incremento en el número de alumnos año tras año", por eso ha defendido su intención de "seguir peleando por que más allá del aulario actual, se construyan nuevos edificios para ubicar a la universidad en Guadalajara".

Hace un par de semanas, el regidor, desveló el inicio de "un estudio técnico, sin descartar ubicaciones" para que la UAH amplíe sus instalaciones en Guadalajara, bien sea en el Polígono del Ruiseñor o en el interior de la Ciudad. Ésta última era, de hecho, la pretensión del propio Román.

EL TOPO

Mientras los cantamañanas que dirigen Aedhe se preocupan más por tapar el hedor que por defender al sector hotelero de Alcalá y los responsables de la UAH -pasados y presentes- apañan sin éxito el pufo; la realidad de Crusa empieza a aflorar como metáfora del funcionamiento corrupto de la Universidad de Alcalá.

El estremecedor testimonio de uno de los afectados por el escándalo, el número dos de las residencias universitarias hasta hace poco, Samuel Sanz Arroyo, y la instrucción judicial

al respecto, ponen las cosas en su sitio: aquí no hay manías del Diario hacia nadie que valgan para justificar el enorme agujero con dinero público que hay en la Cisneriana. Entre pitos y flautas, entre Crusas, Ciffs, Alcalinguas y Cicodes, al menos hay 2,4 millones de euros bailando en el alero de la ignominia.

Y aún no se sabe todo, pero pronto se sabrá: facturas pagadas sin servicio prestado, fondos desaparecidos

sin justificación alguna, incrementos de patrimonios personales la mar llamativos y, en definitiva, un escandalazo que huele más a Gürtel que a simple mala gestión.

Apunte estos nombres: Daniel Sotolsek, Fernando Galván y Virgilio Zapatero. Y no duden de que se demostrará. La misma UGT ha hecho un demoledor informe al respecto de los infames juegos contables y la fuga de un pastizal sin explicación

que se ha perpetrado en la institución cisneriana desde la noche de los tiempos.

¿Y aún le extraña a alguien que la Universidad de Alcalá esté hundida en el pozo de los ranking internacionales, deba un dineral y se haya gastado otro en contratos incomprensibles con determinadas empresas amigas que cobraban incluso antes de estar debidamente inscritas? Si anda como un pato, vuela como un pato y grazna como un pato, probablemente sea un pato. Esto es, ¿quién se lo ha llevado crudo?

¿Un Gürtel en Crusa?